



JIMENO ARANGUREN, Roldán

El remedio sobrenatural contra las plagas agrícolas hispánicas. Estudio institucional y social de la cofradía y santuario de San Gregorio Ostiense (Siglos XIII - XIX)
Sorlada (Navarra) : Cofradía de San Gregorio Ostiense, 2005. – 254 p. ; 21 cm.

El santuario y la advocación de San Gregorio Ostiense o de Sorlada han sido, desde la Baja Edad Media hasta comienzos del siglo XIX el foco de religiosidad más importante de Navarra y uno de los más relevantes de toda la Península Ibérica. Aquel está situado sobre la colina de Piñalba, en el término municipal de Sorlada y sobre el núcleo de este pueblo, del valle de La Berrueza y comarca de Tierra Estella. Un territorio colindante con La Montaña y Rioja alavesas, así como con la comunidad autónoma de La Rioja, comarcas sobre parte de las cuales se proyecta su mermado ámbito devocional. La reliquia ambulante de su advocación titular llegó a recorrer buena parte del territorio hispánico, dada su abogacía contra las plagas que hacían estragos en la agricultura tradicional, y también para el dolor de oídos y la sordera, así como su rol de casamentero a nivel local. De ahí la relevancia de su cofradía y el interés del estudio “de una de las cofradías peninsulares de tipo cultural más importantes de los siglos medievales y modernos” que es el libro de Roldán Jimeno.

La edición de este libro a cargo de la propia cofradía protagonista le resta, sin duda, difusión comercial. Pero no interés temático ni mérito metodológico. Interés que le hizo acreedor de una ayuda a la edición del Departamento de Agricultura, Ganadería y Alimentación del Gobierno de Navarra. El autor y su obra han merecido, también, un prólogo de una autoridad en la materia como es William A. Christian Jr. La presentación del libro se incardinó en la más importante de las festividades del santuario de Sorlada, puesto que tuvo lugar durante el transcurso de la romería general de San Gregorio Ostiense, el 8 de mayo de 2005. La calidad de cofrade de su autor no empaña en grado alguno el rigor académico de su investigación, y es compatible incluso con un cierto distanciamiento crítico.

La importancia del santuario de San Gregorio Ostiense, de su cofradía y sus rituales contra las plagas agrícolas ya le habían convertido, con anterioridad, en objeto de varios trabajos de investigación: de diversos autores¹, incluso algunos del propio Roldán Jimeno².

1. Como: Pascual, José Manuel y Astiz, Miguel Ángel (1944): *Breve reseña de San Gregorio Ostiense. Su vida, sus milagros, su culto*. Sorlada (Navarra): Cofradía de San Gregorio Ostiense. Baleztena, Dolores y Astiz, Miguel Ángel (1944): “San Gregorio Ostiense”, en: *Romerías navarras*. Pamplona: Casa de Regino Bescansa, pp. 105-123. Arana Martija, José Antonio (1979): “El agua de San Gregorio”, en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra (CEEN)*. Pamplona-Iruña: Institución Príncipe de Viana, núm. 32, pp. 295-300. Barragán Landa, Juan José (1978): “Las plagas de campo español y la devoción a San Gregorio Ostiense”, en *CEEN*, núm. 29, pp. ...

El eje vertebrador de este estudio es el análisis institucional de la cofradía desde una perspectiva diacrónica, que contempla su evolución en el tiempo largo que va desde sus orígenes en el siglo XIII hasta 1890, quedando en un discreto segundo plano el santuario, la cabeza de plata y el agua como remedio contra las plagas agrícolas; y como simple telón de fondo el ciclo de romerías o festividades y sus rituales, que bien merecerían una investigación específica. Eucaristía, bendición del agua, procesión y bendición de campos, la “adoración” o beso del relicario, la comensalidad de romeros y de cofrades; y, en la romería de Los Arcos³, el solemne intercambio de varas de autoridad entre los alcaldes de esta población y la de Sorlada. Tras la romería general de San Gregorio, el domingo posterior al 9 de mayo, siguen –el mismo mes– las privativas de Piedramillera el domingo que sigue a la Ascensión, del pueblo alavés de Alda el día de San Isidro (15 de mayo), de Los Arcos (Pascua de Pentecostés) y de Acedo el cuarto domingo de mayo. También se celebran la festividad de San Gregorio Magno, el domingo más próximo al 12 de marzo, y el Día del Cofrade –fiesta instaurada en el año 2000– un domingo de septiembre (Jimeno, 2004: 194-199).

Sin embargo, el libro se inicia con la historia del monasterio y fortaleza de San Salvador, donde se gestó el culto de San Gregorio y la fama de sus milagros, hasta suplantarlo al titular inicial, y donde surge la cofradía en torno a 1268 redactando sus primeros estatutos en 1348. Durante la Edad Media⁴ y comienzos de la Moderna la devoción al santo, abogado contra las plagas agrícolas, va extendiendo su ámbito de influencia por el valle del Ebro. Este San Gregorio de la Berrueza, denominado como San Gregorio Nazareno en la diócesis de Calahorra, identidad confundida con la San Gregorio Nacienceno. La hagiografía de la época procede a una reelaboración legendaria de quien comienza a ser designado como San Gregorio Ostiense, suplantando al inicial titular. La cofradía asume esta identidad en 1601, y en 1624 edita un libro

...

273-298. Satrústegui, José María (1979): “Ritual de bendiciones de San Gregorio Ostiense de Navarra”, en *CEEN*, núm. 31, pp. 179-184. Pascual y Hermoso de Mendoza, José Manuel (1999 [1994]): *Una página de nuestra historia. San Gregorio Ostiense y su Cofradía*. Sorlada (Navarra): Cofradía de San Gregorio Ostiense. El propio José M^a Jimeno Jurío, padre del autor de referencia, se ocupó de esta advocación y sus prácticas profilácticas en diversos escritos acerca del ciclo festivo y de la religiosidad popular, recogidos hoy en sus *Obras Completas*. Amén de otras múltiples aproximaciones tangenciales en la copiosa bibliografía sobre la religiosidad popular en Vasconia.

2. A saber: “San Gregorio Ostiense de Navarra. Abogado contra las plagas agrícolas y males de oído”. En: F. J. Campos (coord.): *Religiosidad popular en España. Actas del Simposium 1/4IX-1997*. San Lorenzo del Escorial (Madrid): Estudios Superiores del Escorial, vol. I, pp. 307-311; “Configuración de una identidad hagiográfica popular: la leyenda de San Gregorio Ostiense” (2003). En: *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, núm. 22. Donostia: Eusko Ikaskuntza, pp. 89-101; “San Gregorio Ostiense y su cofradía: revitalización festiva para la construcción comunitaria” (2004). En: R. Jimeno y J. I. Homobono (eds. lits.): *Fiestas, rituales e identidades*, núm. 26 (monográfico) de *Zainak*, pp. 189-208.

3. Cuyo día es fiesta local en Los Arcos, pueblo que celebra varias jornadas festivas, con actos profanos en la propia localidad y en el santuario (J. I. Homobono (1990): “Fiesta y rituales públicos intermunicipales en el País Vasco (siglos XVI al XX)”. En: *Cuadernos de Sección Historia - Geografía*. Donostia - S. S.: Eusko Ikaskuntza, núm. 15, p. 288 [271-300]).

4. Roldán Jimeno es un reconocido especialista en los orígenes del cristianismo y la evolución del culto a los santos en la Navarra medieval; y buena muestra de ello son tesis doctoral y sus libros *Orígenes del cristianismo en la tierra de los vascos*. Pamplona - Iruña: Pamiela, 2003; y *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona: (siglos V-XVI): estratigrafía hagiomímica de los espacios sagrados urbanos y rurales*. Pamplona: Departamento de Cultura y Turismo, 2003.

que narra la vida y milagros de la advocación consolidada. Los siglos barrocos representan una gran expansión devocional, por toda la Península, con los viajes de la santa cabeza y una legión de comisionados municipales que acudían al santuario de Sorlada a por agua pasada por los huesos del santo; todo lo cual permitió la construcción de una magnífica basílica barroca. Al propio tiempo que una enconada conflictividad institucional en el seno de la cofradía, así como entre ésta y el Ayuntamiento y Abad de Sorlada.

El periodo finisecular del XVIII supone el inicio de la crisis de todo este entramado cultural e institucional, al diversificarse las reliquias y lugares de culto de San Gregorio Ostiense por Navarra y mucho más allá de ella. Con el siglo XIX se produce una irremediable decadencia de su advocación, inducida por las turbulencias que suponen las guerras civiles, la desamortización, el talante laico de los gobernantes y los progresos en la tecnología agraria y fitosanitaria. Ya en el siglo XX los seguros y ayudas al agro contribuyeron a erradicar los temores fatalistas a las calamidades naturales, y la moderna otorrinolaringología hizo perder plausibilidad al potencial sanador de esta advocación. Todo ello se traduce en la desaparición de muchos votos locales y la reducción del ámbito cultural a una parte de Navarra⁵, La Rioja central y la zona oriental de La Montaña y La Rioja alavesas.

Es el propio autor quien mejor puede sintetizar el balance actual de la Cofradía, de las prácticas devocionales y del santuario, en la reflexión con la que concluye su libro:

“La Cofradía renovó sus estatutos en 1890 intentando regularizar una nueva situación de crisis, aunque aferrándose a los gloriosos tiempos pasados. La pujanza del culto se iba desvaneciendo. El siglo XX se abrió con un oscuro panorama. Los revolucionarios avances en la agricultura hacían presagiar lo peor [...] A partir de entonces el culto ha venido quedando circunscrito a Tierra Estella y algunos pocos pueblos de La Rioja y Álava, mientras que la administración del santuario y de la santa cabeza ha continuado llevándola la cofradía.

Transcurrido todo este tiempo, a comienzos del siglo XXI nos encontramos con una Cofradía radicalmente distinta en su forma y en su fondo. Continúa sustentando la devoción a San Gregorio, aunque ya no como reflejo exclusivo de la necesidad contra las plagas agrícolas que tuvo a lo largo de la historia. El santuario continúa siendo el referente fundamental en la articulación de identidades sociales de la zona, y la Cofradía canaliza ese sentimiento” (pp. 184-185).

Pero será en otro trabajo donde Roldán Jimeno⁶, en esta ocasión a partir de una mirada antropológica, estudie las vicisitudes más recientes y la actual organización de la cofradía⁷, así como su significación en la revitalización del ciclo festivo del santuario y en la construcción comunitaria; en un continuum que va desde el propio grupo para el ritual hasta las identidades locales y comarcal de su ámbito de gracia. Mediante las herramientas de la sociabilidad y de la comensalidad festivas, apuntala-

5. Sobre todo, y a juzgar por el número de cofrades, a la comarca de Tierra Estella. Predominando los del pueblo de Sorlada, de los valles de La Berrueza, Valdega, más la villa de Los Arcos; y, en un plano secundario, los valles de Lana y de Allín, Estella y su entorno periurbano, las villas y lugares meridionales; así como muchos oriundos emigrados a Pamplona, al Bilbao Metropolitano y a otras ciudades vascas o del resto del Estado (Jimeno, 2004: 193).

6. El ya precitado “San Gregorio Ostiense y su cofradía...”, en *Zainak* (2004).

7. Precedida por la renovación de los estatutos de la cofradía en 1943 y su redacción ampliada en 1945 (2004: 191).

das por una memoria colectiva que se apoya en el *cronotopos* da la colina de Piñalba. A cuya romería general dedica un epígrafe. Las expresiones festivas e identitarias prevalecen hoy sobre las de religiosidad popular, aunque se acogen a su código simbólico, y éstas no han desaparecido.

En este libro, Roldán enmarca el culto a San Gregorio en los rituales primaverales de protección de las cosechas, y en concreto contra las plagas del campo, las heladas y las enfermedades de animales. El pueblo, que nada podía apenas contra estos azotes volvían sus ojos al cielo a través del santo intercesor. Y da cuenta de los esfuerzos de la renovada Cofradía de San Gregorio por preservar el rico patrimonio monumental de la institución, así como la memoria de un santuario motor de una de las más importantes muestras de religiosidad popular hispánica a lo largo de la historia.

Las fondos documentales utilizados proceden de diversos archivos: específicos (Cofradía de San Gregorio), catedralicios (Calahorra, Pamplona), diocesanos (Pamplona), administrativos (General de Navarra), y parroquiales (Sorlada, Artajona, Azuelo, Falces, Lerga y Torralba). Unos u otros aportan libros de constituciones, de acuerdos y cofrades; breviarios con los orígenes hagiográficos de San Gregorio; procesos judiciales sobre la administración de la cofradía y las preeminencias en sus actos públicos.

El libro incluye una amplia relación de estas fuentes y una exhaustiva bibliografía, probatorias de su rigurosa elaboración. Y se cierra con sendos apéndices documentales⁸, relativos a los sucesivos estatutos de la cofradía –de 1348 a 1890– y a una relación de sus cofrades entre 1747 y 1899.

En definitiva, estamos ante una rigurosa y objetiva monografía de un santuario y de su cofradía, muy alejada de los parámetros de apasionamiento devocional que caracterizan a tantos estudios de este género. Un instrumento muy valioso para comprender uno de los más significativos focos de religiosidad popular a lo largo de la historia, tanto de Navarra como del conjunto de Euskal Herria. Estudios de los que no anda sobrado nuestro sistema de santuarios y ermitas, al menos desde la perspectiva de las ciencias sociales.

José Ignacio Homobono

8. Al igual que se abre con un epígrafe de agradecimientos a personas vinculadas a la cofradía y al santuario. Como lo hace Roldán Jimeno, yo quisiera expresar desde aquí mi propio agradecimiento al fallecido sacerdote de Sorlada y capellán de San Gregorio, Javier López de Dicastillo; y a su actual sacristán el Hermano Simeón Izquierdo, entrañables anfitriones de mis visitas al santuario durante la celebración de sus romerías y a su archivo de Sorlada en diversas fechas.